

turbaciones tan congojosas, qué crueles espantos, qué amargos arrepentimientos se siguen en la hora de la muerte á una vida licenciosa, mundana y tranquila! Entonces se ve, entonces se conoce la precaucion con que se debiera haber caminado entre tantos precipicios como nos cercan durante esta miserable vida. Los que han leído esto, los que han hecho todas estas reflexiones, ¿serán en adelante mas cautos? ¿serán mas circunspectos?

*El evangelio es del cap. 12 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quò vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis. Hæc locutus est Jesus; et abiit, et abscondit se ab eis.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: Todavía está con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras teneis luz, para que no os sorprendan las tinieblas: y el que camina en las tinieblas, no sabe adónde va. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas habló Jesus, y en seguida se retiró y se escondió de ellos.

### MEDITACION.

LA PÉRDIDA DEL TIEMPO ES IRREPARABLE.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas preciosa que el tiempo, y acaso tampoco la hay cuya pérdida se sienta menos. Muchas otras pérdidas se pueden remediar, pero la del tiempo es irreparable; es decir, que por mas que se haga, no se puede recobrar un solo instante perdido.

Para personas capaces de reflexion y que quieren

salvarse, no sería menester decir mas para que conociesen de qué importancia es el buen uso del tiempo.

Es cierto que están contados todos los momentos de nuestra vida; empleemos bien ó mal estos preciosos momentos, no hemos de aumentar su número; este está determinado, y se va disminuyendo en cada instante. Una hora ha teníamos mas tiempo para vivir y para trabajar en el negocio de nuestra salvacion; dentro de un cuarto de hora tendremos menos tiempo del que ahora tenemos.

Por mas que vivamos de aquí en adelante tan santamente como vivió un san Pacomio; aunque no perdamos ni un solo momento del tiempo que nos queda de vida; siempre es cierto que el tiempo pasado no volverá jamás, y que el que no empleamos en nuestra salvacion se perdió sin remedio.

El buen uso del tiempo futuro podrá librarnos del peligro en que nos precipitó el malogro del pasado; pero no nos puede librar de haberlo perdido, y de haber perdido con él todas las gracias que Dios tenia destinadas al buen empleo de aquellas horas perdidas, y todos los méritos que podíamos haber adquirido empleándolas como debíamos. ¡O santo Dios, y qué pérdida!

*Vamos á pasar el tiempo.* Así nos explicamos, y así se llama aquel tiempo que se pasa en vanos entretenimientos, en diversiones muchas veces poco cristianas, en el juego, en el paseo, en el campo. ¡Mi Dios, y qué mal cae este lenguaje en boca de un cristiano! *Vamos á pasar el tiempo.* Y ese tiempo pasado, ese tiempo miserablemente perdido, volverá acaso para nosotros? ¿podrá ser reparado? Luego ya se perdió para siempre el tiempo de mi infancia: luego aquellos hermosos dias, aquellos años floridos de mi juventud enteramente se extinguieron. De dos ó de tres mil

días que habré vivido, ¿cuántos días llenos podré contar? ¿cuántos empleados en el negocio de mi salvacion?

¡Cosa extraña! Siendo el tiempo tan precioso y tan breve, parece que toda nuestra ansia es porque se pase cuanto antes. Apenas entramos en una edad, cuando deseamos pasar á otra; no bien nos hallamos en una estacion, cuando suspiramos por la que se sigue. ¿De qué principio provendrá esta inquietud? ¿será porque es demasiadamente largo el tiempo de nuestra vida? ¿será porque nos cansamos de vivir? No por cierto; ningunos experimentan mas este desasosiego que los que viven deliciosamente, y los que mas ansia tienen por vivir. La principal razon de esta inquietud involuntaria es el mismo mal uso del tiempo, que nos inquieta; el pensamiento, y acaso la inclinacion natural á emplear mejor el tiempo futuro, nos hace desearlo. Hablando propiamente, la pérdida que hacemos y conocemos, es lo que nos turba y nos pone tan inquietos; no hay gusto ni diversion que nos libre de esta inquietud; ella nos acompaña en todas partes siempre que perdemos el tiempo; y el mayor desconsuelo es, que esta inquietud no nos puede resarcir el daño de esta pérdida. ¿Será posible, Señor, que por una parte seamos tan codiciosos, tan esclavos de nuestros intereses, y por otra tan insensibles á la pérdida mas preciosa y mas irreparable de todas cuantas podemos hacer?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera de cuánto valor se nos representa en la hora de la muerte todo el tiempo de la vida que ya se pasó, y de qué consecuencia se nos figura la irreparable pérdida de este malogrado tiempo. ¡O tediosa ociosidad, y qué tesoros me hiciste perder! Insípidas

y frívolas diversiones, visitas inútiles, largas horas empleadas en el juego, ¡y qué caras me habeis salido! ¡Oh, y si lograra hoy una hora de tantas como empleé mal, cómo la aprovecharia! Pero tuve aquel tiempo, tuve por cierto aquellos hermosos días; ¡ah, y si entonces hubiera conocido, como lo conozco ahora, el valor de aquellos preciosos momentos! Pero ¿no lo conocia entonces? ¿no lo habia meditado muchas veces? Luego á sola mi malicia debo atribuir la irremediable pérdida que hice. ¡Oh, si en lugar de aquellas eternas mañanas, consumidas en una sensual delicadeza en la cama, en el tocador, ó al espejo, hubiera empleado siquiera media hora en meditar las verdades mas importantes de la religion! ¡Oh, si en vez de aquella ociosidad de profesion, de aquellas concurrencias mundanas, en que el tedio, el enfado, la molestia, los zelos, el cansancio, el desabrimiento estaban sin cesar, pero silenciosamente, royéndome el corazon y las entrañas, hubiera empleado siquiera media hora delante del Santísimo Sacramento, en leer un libro espiritual ó en alguna otra buena obra! ¡Qué consuelo seria ahora el mio! ¡qué confianza tendria al presente viendo que no he empleado mal el tiempo! Pero ya lo perdí; esta pérdida es de la mayor consecuencia; ¡y yo muero! Así pensarán, así discurrirán muchos en la hora de la muerte. Prevenamos con tiempo estos estériles, estos desesperados remordimientos, mientras estamos en esta vida.

Apenas conoció un san Pacomio las verdades de la religion; apenas rayaron en su alma las luces de la fe; apenas se hizo cristiano, cuando voló á sepultarse en un desierto, cuando empleó todos los instantes en el negocio de la salvacion, llegando á lamentarse de perder dos horas en el sueño, aun quando estas no le dispensaban en el ejercicio de la penitencia; y nosotros

pasamos toda la vida en un eterno olvido de Dios, contando el tiempo malogrado por el número de los años que hemos vivido, ¡y en medio de eso estamos tranquilos!

*Todavía tenéis luz por un poco de tiempo, camina mientras la luz os alumbrá. Acuérdate que vendrá un día en que ya no tengas tiempo, porque al tiempo se ha de seguir la eternidad: Et tempus non erit amplius. Empleemos, pues, bien el tiempo que nos queda, y no perdamos ni un solo instante: Ergo dum tempus habemus, operemur bonum.*

Si cuando se va á esas concurrencias mundanas, donde reinan la ociosidad y la delicadeza, se pensara en los ansiosos deseos que tienen inútilmente los condenados de lograr algunos instantes de esas horas que se van á perder en conversaciones tan inútiles; si se pensara en el arrepentimiento que se tendrá en la hora de la muerte, y tal vez por toda la eternidad, de haber perdido un tiempo tan precioso; ¿se haría á sangre fría y con mucho gusto una pérdida tan lastimosa?

¿Qué favor, mi Dios, qué gracia sería si concedierais un solo día á aquella persona que se condenó, ó á la otra que está para morir en pecado! ¿Cómo se aprovecharían de este corto tiempo! Vos me concedéis á mí esta gracia, vos me dáis este día, y acaso todo este mes, y aun este año; pues yo os prometo, con vuestra asistencia, que no perderé ni un solo momento.

#### JACULATORIAS.

*Quot sunt dies servi tui: quando facies de persecutibus me judicium? Salm. 118.*

¿Cuántos son, Señor, los años que me quedan de vida? ¿Cuándo me libraréis de estas pasiones que ponen en peligro mi salvación?

*Anni nostri sicut aranea meditantur: omnes dies nostri defecerunt, et in ira tua defecimus. Salm. 89.*  
Es nuestra vida como una tela de araña, que un soplo la deshace. ¿Qué se hicieron nuestros días? ¿Y qué será de nosotros, cuando nos juzgues en el tiempo de tu ira y de tu furor?

#### PROPOSITOS.

1. Ninguno hay que no deba llorar el tiempo perdido; porque ninguno hay que no haya perdido mucho tiempo durante su vida, y ninguno que pueda reparar el tiempo que perdió. Todo cuanto se puede hacer, mediante la divina gracia, es emplear bien el tiempo que nos queda. Para esto procura comprender desde hoy el valor y el mérito de este tiempo. Considera qué gracia, qué favor insigne, qué milagro de su misericordia sería si concediese Dios el tiempo de media hora á una alma condenada. ¡Ah! no necesitaría mas para salir del infierno, para merecer la gloria, para ser santa. Dios me ha hecho á mí este favor, esta gracia, este milagro. No me ha dado solo media hora de tiempo, me ha dado todo el día de hoy, acaso me dará el de mañana, quizá un año entero; pero con la seguridad de que cada momento puede ser el último, ¡perderé yo un instante de este tiempo! He aquí una verdad de que debes convencerte.

2. Practica lo siguiente: 1. Al tiempo de levantarte por la mañana, y de ofrecer á Dios tus obras, considera lo mucho que vale ese día que comienzas á vivir, y que acaso será el postrero de tu vida, como lo será ciertamente para muchísimos otros. 2. Atiende bien cómo empleas el tiempo. *Todas las cosas tienen el suyo: hay tiempo de trabajar, y tiempo de descansar* (1), pero así el trabajo como el descanso han de ser útiles; el desahogo del espíritu y del cuerpo debe

(1) Eccles. 3.

ser meritorio para la vida eterna, por el motivo que se ha de tener presente para tomarlo. 3. Jamás estés del todo ocioso; lleva siempre contigo algun buen librito, que te puede servir mucho en mil ocasiones. Cuando no puedas hacer otra cosa, ora : *Sine intermissione orate* (1). Hay ocupaciones que son una verdadera pérdida de tiempo. Es cierto que las personas mundanas, las indevotas pocas veces dejan de estar ocupadas; pero ¿en qué? en el juego, en la diversion, en el paseo, en la caza, en leer algunos libros; pero las consolará mucho algun día el haber empleado el tiempo en esto?

---

SAN PASCUAL BAILON, CONFESOR.

Por los años del Señor de 1540, reinando Carlos V, y presidiendo la silla de san Pedro el papa Paulo III, nació san Pascual Bailon, el día 17 de mayo y primero de la Pascua de Pentecostés, para gloria de España y ornamento de la religion de san Francisco. El lugar de su nacimiento fué una pequeña aldea del reino de Aragon, llamada Torrehermosa. Sus padres fueron Martin Bailon é Isabel Jubera, honrados labradores de escasa fortuna, pero ilustres por la piedad de sus costumbres. Siendo todavía niño, comenzó la gracia á dirigir sus operaciones, como preludios que eran de la sublime santidad á que habia de llegar en la edad proveyta. Si alguna vez le dejaba su madre solo, se iba á la iglesia, en donde le encontraba con los ojos fijos con tal intension en las imágenes de Jesus y de Maria, que le costaba trabajo separarle de ellas. Ya jóven, le dedicaron sus padres al oficio de pastor; y aunque este solitario ejercicio parece que le cerraba

(1) I. Thessal. 4.

las puertas para aprender á leer y escribir, pudo tanto su diligencia, que aprendió uno y otro, ya preguntando á los que sabian, ya ilustrándole Dios por medio de su gracia. Su zurrón, en lugar de contener el ordinario alimento, era un pequeña biblioteca de libros piadosos, y entre ellos el oficio de la Virgen que rezaba diariamente con suma devocion y consuelo de su alma. Por esta causa se separaba de los demás pastores, aborrecia sus juegos y entretenimientos, y vivia en aquel oficio como el ermitaño mas aprovechado. Su conversion era santa y agradable; sus modales apacibles y dulcísimos; su genio manso y templado; de modo que los demás pastores admiraban en él la madurez y prudencia de un anciano, y la pureza é inocencia de un ángel. Hablábales él muchas veces de la grandeza de las virtudes, de la santidad de la vida cristiana, y de la fealdad de los vicios; y esto lo hacia con tanta gracia; y con tan fervoroso espíritu, que los demás pastores, con ser ya algunos hombres ancianos, se movian á compuncion corriendo las lágrimas por sus rostros. Con singularidad les inspiraba una tierna devocion á la Madre de Dios, á quien él amaba y servia con todo el ahinco de su corazón. Si alguna vez advertia que sus compañeros se desazonaban y prorumpian en juramentos ó blasfemias, los corregia amorosamente, y los suplicaba que pusiesen sus ojos en María santísima; y de este modo logró apaciguar sus rencillas, y muchas veces librarlos de peligros.

No se olvidaba al mismo tiempo de añadir á los duros trabajos de pastor otras varias mortificaciones, entre ellas el andar descalzo por lugares escabrosos y llenos de espinas; procurando de este modo imitar al Pastor divino, que tanto habia padecido por sus ovejas. Divulgándose la fama de sus amables prendas, entró en deseos Martin Garcia, hombre poderoso, á